Viaje al Monasterio de Silos y Merindades de Castilla

Medina de Pomar - Puentedey - Oña

Domingo 15 de Noviembre

MEDINA DE POMAR

Hacia las 8 de la tarde del sábado llegamos a este precioso pueblo, uno de los más importantes y de los mayores de las Merindades, con unos 6.000 habitantes y muchos siglos de historia a sus espaldas. Y nos desplazamos al Hotel donde íbamos a pasar la noche, a 10 km de Medina de Pomar, en un pueblecito llamado Cigüenza

Ha sido una buena elección el Hotel rural Ana Mari, rehecho recientemente, muy limpio y acogedor, administrado por una familia que suministra incluso los productos de sus campos para el restaurante. Un buen lugar para descansar unos días. Nos atendieron muy bien, en la cena y el desayuno, y en todo momento. Algunos se han quedado con la intención de volver alguna vez.

Por la mañana celebramos la Santa Misa en la parroquia de la Santa Cruz, en Medina. Nos atendió muy bien D. Marcos, el párroco. Nos dijo que entre 3 sacerdotes tienen que atender bastantes pueblos de la comarca. Y además uno de ellos, de unos 40 años, está enfermo de cáncer. No olvidarnos de encomendarle. La parroquia tiene un precioso retablo flamenco del siglo XV, que estaba en otra iglesia y lo iban a llevar a un museo. Afortunadamente está aquí.

Después visitamos dos museos, el Museo de las Merindades , situado en un castillo muy bien conservado, como diremos enseguida. Y el del Monasterio de Santa Clara.



Durante la Santa Misa en Medina de Pomar.



Frente al retablo flamenco de la Iglesia de la Santa Cruz, en Medina de Pomar.



Retablo de la Iglesia de la Santa Cruz.



Rostro del Santo Cristo.



Sant Cristo, de Gregorio Fernández, Monasterio de Sta. Clara, Medina de Pomar.



Puentedey.



Puentedey.

Medina de Pomar, el pueblo más importante de las Merindades de Burgos. Es importante por su impresionante conjunto histórico medieval, su papel como capital de la comarca de Las Merindades en Burgos y por albergar joyas arquitectónicas como el Alcázar de los Condestables, que alberga el Museo Histórico de las Merindades y ofrece vistas desde su terraza.

Y el Museo del Monasterio de las Clarisas, perfectamente instalado, que entre otras muchas obras de arte tiene un Santo Cristo yacente, de Gregorio Fernández, de su propia mano. De su taller salieron al parecer 15 imágenes del Santo Cristo, pero algunas fueron directamente talladas por él. Impresiona verlo. Invita inmediatamente a rezar, y a pedir perdón por los propios pecados; y a conmoverse por su amor por nosotros.

PUENTEDEY

Pasadas las 12 salimos para Puentedey, un pueblo singular, construido sobre un puente de piedra natural formado por el río Nela. Es un arco de roca de 15 metros de alto y 75 de largo por donde pasa el río Nela. Se puedes caminar bajo él y subir a la parte alta del pueblo. Hay una pequeña iglesia del siglo XII, pero estaba cerrada, aunque se podía ver la información siguiendo el QR que tenían en el atrio.







Puentedey.



Monasterio del Salvador en Oña.





Monasterio del Salvador.

Allí comimos, en un bar junto al río, una comida bien condimentada aunque excesiva: no era fácil ingerir tanta cantidad. Andaban algo escasos de personal y la comida se prolongó, aunque la conversación fue amena en todas las meses y el tiempo pasó casi sin enterarnos.

Y hacia las cuatro de la tarde salimos para Oña, la última etapa de nuestro viaje. 50 km de viaje. Empezamos por rezar el Rosario -por cierto, cada misterio lo rezó uno, como el sábado, y las letanías en latín por Fernando-. y después un momento de descanso...

OÑA

Oña es otro de los pueblos más importantes de las Merindades, también con abundante historia, como lo demuestra el gran Monasterio de San Salvador, de enormes dimensiones. Pero el



Oña.



Oña.

domingo a la tarde está cerrado y no lo pudimos visitar. Tiene anejos otras grandes instalaciones que están restaurando. Podrían ser sede de una Universidad o un gran Parador, o para Centro de diversos eventos culturales.

El Monasterio de San Salvador: fue fundado en el año 1011, panteón de condes y reyes de Castilla. Están enterrados varios condes fundadores de Castilla, reyes de Pamplona y nobles medievales.

Reanudamos el viaje hacia Madrid; nos quedaban unos 300 km. Tuvimos que hacer una parada en Lerma, por descanso del conductor y otras necesidades.

En el regreso a Madrid hicimos lo mismo que el sábado: alguno de los asistentes nos contó sus experiencias profesionales. En este caso fue Lucía, que se dedica al mundo judicial. Con la debida prudencia nos hizo ver la responsabilidad del que tiene que impartir justicia, la necesidad de una seria competencia profesional y un sentido estricto de lo justo, sin dejarse llevar de influencias externas. Se notaba sus muchos años de experiencia.

Llegamos a Madrid poco después de las 21,30. Gracias a Dios, todos bien. Antes hubo un aplauso para Marina, Mariia y Edwin, que dedicaron bastante tiempo a la organización del viaje, y lo hicieron muy bien.

Quedó en el aire y los comentarios un deseo de ir a Tierra Santa en primavera. Habrá que considerarlo, a ver si es posible.